FL 33 21

Comienza aquí el tiempo dedicado a la filología. La vida de Eurípides, su obra y la influencia a través del tiempo, es el tema elaborado por Juan Antonio López Férez, profesor titular de Filología Griega de la Universidad a distancia. Les vamos a hablar de Eurípides, el más joven de los tres grandes autores trágicos atenienses de que tenemos noticia.

Para ello, lo situaremos ante todo en su momento histórico y después hablaremos brevemente sobre el contenido de sus obras, su pensamiento, el contenido y forma de sus tragedias y de su influencia en la literatura posterior. Un grave problema con que tropiezan los estudiosos de la literatura griega es el relativo a la fecha del nacimiento de los escritores, pues en aquellos tiempos la cuestión carecía de importancia y hemos de conformarnos con un dato aproximado. Realmente hasta la escuela peripatética, es decir, la de los seguidores de Aristóteles ya en el siglo III d.C., no se constituyen las líneas esenciales de lo que podemos llamar biografía o mejor, dosografía.

Efectivamente, en tal momento se escriben unos pequeños relatos, la mayoría de ellos de sólo unas páginas, llamados vidas o genealogías, en que se esbozan brevemente los datos más destacados de los hombres importantes de la época, bien fueran políticos, escritores, filósofos, científicos, etc. En el caso de Eurípides nos han llegado tres de esas vidas, una de ellas descubierta en 1911 en las arenas de Egipto, donde habían estado durante más de 2.000 años. Pero tales vidas son poco fiables en general y mucho menos en el caso de nuestro autor, pues tales notas biográficas fueron escritos 200 años después de la muerte de Eurípides y cuentan sobre él una serie de chismes, que si era hijo de una verdulera, que tuvo dos esposas que lo engañaron, que murió destrozado por unos perros, etc., a causa fundamentalmente de lo que sobre él cuenta Aristófanes.

Este, el gran autor cómico ateniense contemporáneo de Eurípides, le atacó en sus obras fundamentalmente por sus críticas acerca de la religión y los mitos, por los personajes que trataba en sus obras y por su vida seria, austera y ajena a la política. Fuera de esos datos contamos también con una estela de mármol, el Mármor Parium, documento importantísimo para fechar los autores trágicos y sus obras. Con todos esos detalles podemos decir que nuestro escritor, hijo de Mnesarco y de Eclito, ambos de ilustre progenie y excelente situación económica, nació en la isla de Salamina, situada a sólo unos kilómetros de Atenas, en el año 484 a.C. Siguiendo un oráculo que prometía para el niño victorias entre los atenienses, su padre lo encaminó pronto hacia el pancracio y el pugilato, o sea, hacia los ejercicios físicos, pero el muchacho mostró enseguida una inclinación especial por la poesía y el estudio literario.

Sabemos que después se casó dos veces, que escribió a lo largo de toda su vida, que no intervino en política para nada, que permaneció en la isla de Salamina casi siempre consagrado al estudio y la meditación, y nos cuenta una noticia tenida por verídica que escribía en una cueva especialmente acondicionada, cómoda y luminosa, con bonitas vistas al mar. Nos dicen también las fuentes que Eurípide estuvo por maestros a Anaxágoras, Protágoras y que fue

íntimo amigo de Sócrates. Si decimos unas palabras sobre éstos podremos conocer mucho mejor la personalidad de nuestro autor, pero previamente recordemos también unos cuantos datos históricos.

A comienzos del siglo V Grecia había librado dos grandes guerras contra los persas, las guerras médicas, que acabaron en victorias de los griegos. En el 490 vencieron el maratón y en 480 en la batalla naval de Salamina. Grecia no era entonces una nación, sino estaba constituida por pequeños estados, las llamadas polis, independientes, y Atenas había desempeñado un papel importantísimo frente a los persas y se convirtió en el centro político, económico y cultural de toda Grecia.

Efectivamente se constituyó en un imperio importante que extendía su poder por numerosas islas y tierras en torno a Lática y la costa de la actual Turquía. Su poder económico, militar, naval era enorme. Pericles fue el gran hombre de Atenas, pero todo acabó en un enfrentamiento entre Atenas y sus aliados contra Esparta y los suyos.

Sería la terrible guerra del Peloponeso que duró 27 años, desde el 431 al 404 a.C. y terminó con la derrota de Atenas. Pues bien, desde mediados del siglo V Atenas se convirtió en el foco cultural de toda Grecia y allí acudían quienes deseaban darse a conocer o también allí eran llamados por su prestigio. Tanto anaxágoras como protágoras en verdad eran extranjeros, griegos sí, pero procedentes de fuera de Atenas.

Anaxágoras por una parte era un profundo pensador y filósofo que decía, entre otras cosas, que los astros tienes la misma naturaleza que la tierra y que el sol era una masa de roca incandescente. Y Protágoras por otra parte, uno de los más ilustres sofistas, afirmaba que no podía saber si los dioses existían o no, ni cuál era su naturaleza. Creía, por otra parte, que sobre cualquier asunto hay dos discursos contrapuestos a favor y en contra.

Pensaba además que la naturaleza era primordial para la persona y que toda instrucción necesita talento natural y ejercicio. Naturalmente estos hombres pertenecían al círculo más selecto de la inteligencia de la época. Decían cosas que tendrían que llamar la atención en un momento en que se creía a pie juntillas en los dioses y se tenía al sol por un dios en que se pensaba que las normas y las costumbres eran intocables y en que se dudaba de los efectos convenientes de la educación.

En tal ambiente se desenvolvió Eurípides siempre, estudiando, leyendo y hablando con gentes ilustres. Su biblioteca era muy importante y casi única en Atenas. Nuestro autor pasó en su patria la terrible guerra del Peloponeso hasta que en 408 a.C. se marchó invitado a la corte del rey Arkelao de Macedonia, en el norte de Grecia, donde murió en el 406 a los 78 años de edad.

En la primavera de 406, cuando tuvieron lugar las representaciones trágicas, Sófocles se presentó de luto ante el público en señal de duelo por la muerte de su ilustre colega. Aquel año Eurípides obtuvo el primer premio en el certamen después de haber muerto. Y pasemos ahora a examinar la obra de nuestro autor.

Eurípides escribió más de 90 obras. Los Alejandrinos, en el siglo III a.C., conocían unas 75 y a nosotros, en cambio, no nos han llegado más que 17, tragedias y un drama satírico. Después examinaremos brevemente el contenido de estos escritos, pero ahora digamos y recordemos alguna cosa sobre qué era una tragedia.

Desde el año 536, cada año, en los días 11 a 13 del mes de la Febolión, correspondiente más o menos a nuestros marzo y abril, en ocasión de las fiestas llamadas Grandes Dionisias, se representaban tragedias en Atenas y en cada uno de estos tres días se escenificaban tres tragedias y un drama satírico en el templo de Dioniso, al pie de la Acrópolis. La tragedia, como después ocurriría con la comedia, se consagraba y dedicaba a Dioniso, el dios del éxtasis, de la liberación de las penas y del vino. Al final de las representaciones se otorgaban unos premios.

En la tragedia se trataba el pasado mítico de los griegos, bien conocido entre el público que cada año oía recitar los poemas de Homero y de otros autores poéticos. Los héroes, Agamenón, Orestes, Medea, son como una imagen de la existencia humana. Ejemplifican la lucha contra los poderes hostiles, bien fueran divinos o humanos.

La situación tráfica, los conflictos en que se debate el ser humano. La tragedia servía al espectador de ejemplo moral y de educación y esto nunca debe olvidarse. Y bien, a diferencia de Sófocles, a quien acompañó el favor de los jurados atenienses a lo largo de su vida, Eurípides sólo ganó en cuatro ocasiones el codiciado premio y eso que se había presentado en 22 ocasiones.

Pero pasemos ya a examinar brevemente el contenido de sus obras. Alcestis, representada en el año 438, nos ofrece dos temas míticos importantes. La mujer, Alcestis, que ofrece su vida para librar a su esposo, Admeto, de la muerte.

Y el varón esforzado, Heracles o Hércules, que logra vencer sobre la muerte. Es importante notar cómo desde la primera obra euripidea que nos ha llegado, los hombres ocupan el lugar central del drama. Corresponden al mundo heroico, pero sienten, hablan, discuten, piensan como lo harían sin duda los atenienses del momento.

Medea, escenificada en el 431 a.C., es considerada unánimamente como una de las grandes obras maestras de Eurípides. Medea, extranjera procedente de un país lejano, ha sido engañada por el frío y calculador Jasón, su marido, que la ha dejado abandonada para casarse con la hija de Creonte, rey de Corinto. Medea, incapaz de refrenar la cólera de su corazón, planea con toda frialdad la ruina de su esposo, de la recién casada y del padre de ésta.

Para ello, por manos de sus hijos, manda a la desposada unos regalos que le ocasionan la muerte y también acaban con su padre cuando la toca. Pero para herir todavía más a Jasón, Medea mata a sus propios hijos y huye luego por los aires en un carro tirado por serpientes aladas. En esta obra vemos cómo el odio hacia el esposo infiel prevalece sobre el amor a los hijos y cómo la pasión vence a la razón.

En los Heraclidas, Eurípides presenta a los descendientes de Heracles, Hércules, perseguidos a muerte por Euristeo y refugiados en Maratón, dentro de Elática, en torno al altar de Zeus. Los ateniense les dan hospitalidad, pero para salvarles del peligro, Macaria, hija de Heracles, se ofrece a morir por sus hermanos. El tema del respeto sagrado al suplicante, el de la atención que debe prestarse a los prisioneros de guerra, la guerra del Peloponeso ya había comenzado entonces, el derecho de gentes están bien recogidos en la obra.

Hipólito, obra del 428 a.C., que logró el primer premio, nos presenta a Fedra, la esposa de Teseo, que trata de oponerse a la intensa pasión amorosa que siente hacia su hijastro Hipólito. Fedra se lo cuenta todo a la nodriza y esta a Hipólito, pero el joven, que vivía casto y consagrado a Artemis, diosa de la caza, se escandaliza. Fedra se suicida entonces, pero deja una nota en que acusa a Hipólito de intento de seducción.

Cuando llega Teseo, maldice a su hijo Hipólito, que muere víctima de un prodigioso toro, surgido repentinamente del mar, de resultas de la maldición que contra él lanzara su padre Teseo. Al final, se aclara todo lo sucedido. Fedra obró mal, pero también Hipólito, por su terca castidad, había incurrido en desmesura y se ganó el castigo de Afrodita, la diosa del amor.

En Andrómaca, el poeta trata las consecuencias de la guerra del Peloponeso. Andrómaca, la esposa del valiente Héctor, vive ahora en Heptía, como esclava de Neoptólemo, a quien le ha dado un hijo. Por su parte, Hermíone, legítima esposa de Neoptólemo, no puede tener hijos y siente envidia y rencor contra la esclava.

Trata de matarla con ayuda de su padre Menelao, pero el anciano Peleo, padre de Aquiles y abuelo de Neoptólemo, defiende con valor a Andrómaca y a su hijito. Al final de la pieza, Neoptólemo muere en Delfos, víctima de las asechanzas de Orestes, y luego interviene la diosa Tetis, la madre de Aquiles, aparece como diosa Ex Machina, como dea Ex Machina, es decir, una diosa suspendida desde una grúa y soluciona toda la situación. En Écuba nos ofrece la antigua reina de Troya, cautiva ahora de los griegos, que sufre intensamente porque su hija Políxena ha de morir como ofrenda junto a la tumba de Aquiles.

Pero más tarde, la propia Écuba estalla en cólera cuando encuentra el calaver de su hijo pequeño Polidoro, traicionado y muerto por Poliméstor, que lo tenía en su palacio. La anciana, llena de violencia, atrae con argucias a Poliméstor a su tienda, lo deja ciego y mata a sus hijos. Temas como el de la educación, la justicia humana, la ley, el agradecimiento aparecen dentro de esta pieza.

Por su parte, en las suplicantes, que son las madres de los siete contratebas, los siete ilustres héroes que mueren en torno a las puertas de esa ciudad, tratando de ganarlas por la fuerza, estas madres quieren recoger los cadáveres de sus hijos, y para ello acuden a Teseo, el rey de Atenas, que les ayuda en la difícil empresa. El derecho a recibir sepultura, la paz debida a los muertos, las ventajas de la democracia sobre el régimen tiránico, los derechos humanitarios dominan dentro del contenido que está ahora. En Electra, representada probablemente antes del 415, es un buen ejemplo para ver cómo difieren en el tratamiento del mito los tres grandes

trágicos, Esquilo, Sófocles y Eurípides.

Eurípides rebaja mucho el papel de los dioses y destaca en cambio la decisión de los hermanos, Orestes y Electra, de matar a su madre, Clitemestra, en castigo justo por la acción que ella había cometido al dar muerte a su esposo Agameron. Eurípides presenta la escena en el campo donde vive Electra, casada con un pobre pero honrado y fiel campesino. La escena del reconocimiento entre los dos hermanos, la intriga para dar muerte a Clitemestra, engañada, diciéndole que Electra iba a tener un niño y sobre todo la crítica por el matricidio sobresalen dentro de esta tragedia.

En las troyanas, escenificadas en el 415, se pone de manifiesto los horrores de la guerra, no sólo de la de Troya sino también de todos los conflictos bélicos. La acción aquí es mínima pero en cambio tenemos cuatro escenas sucesivas que enfocan desde distintos planos el sufrimiento inhumano de los prisioneros de guerra. En Heracles se muestra al ilustre héroe que libera a los suyos amenazados del usurpador Lico, pero cuando todo parece estar arreglado, Heracles enloquece y mata a su esposa e hijos.

Cuando decide morir, cuando decide acabar con su vida, deseo le convence para seguir en este mundo. Impresiona la descripción de la locura de Heracles, el amor del héroe hacia los suyos y los sentimientos de amistad profesados por Teseo. En Ifigenia, entre los tauros, es un buen exponente para saber el consumado dominio de Eurípides en el uso de las escenas de reconocimiento y de la intriga.

Ifigenia, hija de Agamenón, luego de escapar del sacrificio de Áulide, habita en la taúrica como sacerdotisa de una arte misbárbara que exige sacrificios humanos. Sin saberlo, está a punto de matar a su propio hermano Orestes, pero los hermanos finalmente se reconocen, planean la huida y escapan por mar a toda vela. Atenea aparece como dea ex maquina, instaura un culto en honor de Ártemis.

Los paisajes y costumbres exóticos, los repentinos cambios de la fortuna, la salvación en el último momento, hacen de esta tragedia casi un melodrama. En Helena, obra del 412 a.C., es muy parecida a la tragedia de la que acabamos de hablar. Según este drama, Helena había sido llevada milagrosamente a Egipto por Hermes, o sea, no había ido a Troya.

Era fiel a su esposo Menelao y vive en Egipto protegida por el rey Proteo. Cuando llega inesperadamente Menelao, cubierto por cierto de míseros girones, los esposos se reconocen y preparan la huida. Toda la obra está dominada por el azar, por la fortuna, que ocupa un lugar primordial en el curso de la acción.

Algo ocurre parecido en Ión, drama en que la idea del azar prevalece. El piadoso Ión, que aparece limpiando las luminosas estancias del dios Apolo en Delfos, había nacido como fruto de la momentánea e irrefrenable pasión de Apolo hacia Creusa. Esta, casada posteriormente con Juto, rey de Atenas, llega a Delfos para pedir descendencia.

Entretanto, Apolo convence a Juto para que tome por hijo a Ión. Irritada Creusa, que no reconoce a su hijo todavía, pretende envenenarlo, pero finalmente tiene lugar el reconocimiento y todo acaba en final feliz. En las Fenicias se recogen una serie de aspectos de la leyenda también de los siete contratebas, la muerte de Teocles y Polinices, cómo su madre Iocasta se inmola sobre el cadáver de sus hijos, cómo Antígona y su padre parten al exilio, etc.

En Ifigenia en Áulide nos presentan a Agamenón en Áulide cuando llama a su hija Ifigenia con el pretexto de casarla con Aquiles, pero en realidad con el fin de inmolarla en honor de Ártemis y obtener así una buena travesía hacia Troya. Agamenón vacila entre su deber de jefe militar y su amor de padre, pero finalmente se decide por matar a Ifigenia. Esta primero se siente engañada, llora, protesta, no quiere morir, pero finalmente se ofrece voluntaria.

Es importante en toda la obra el estudio psicológico de los personajes, cómo van cambiando de actitud, el tema del sacrificio libremente arrostrado, etc. En Las Vacantes, que es posiblemente el drama más insigne de Eurípides, el autor expone cómo Penteo, rey de Tebas, se opone a la introducción y difusión dentro de su país del culto orgiástico en honor del dios Dioniso y cómo luego resulta despedazado por Las Vacantes, entre las que ocupa precisamente un lugar destacado, su propia madre, Ágave. Eurípides, que había criticado en numerosas ocasiones diversos aspectos de la religión tradicional, se sintió atraído por los ritos del culto a Dioniso y esta es una magnífica descripción de cómo se comportan Las Vacantes por una parte en una vida relajada y natural y cómo después aparecen frenéticas y enloquecidas hasta el punto de destrozar y degollar a Penteo, que travestido estaba espiándola sin ser visto.

Orestes, por otra parte, obra del 408, nos muestra el protagonista ante el palacio de sus padres, enfermo, agotado, delirante, condenado a muerte últimamente por haber matado a su madre, cómo después tanto Orestes como Electra intentan dar muerte a Helena, no lo consiguen, raptan a Hermione y aparecen en la derraza del palacio y luego pretenden prender fuego a la morada, etcétera. En el último momento interviene Apolo como deus es máquina. Unas palabras para referirnos al Cíclope, que es el único drama satírico que nos ha llegado completo.

En este drama satírico aparece Ulises que llega a la isla de Sicilia en donde habitan los sátiros sirviendo a Polifemo, al Cíclope Polifemo. Ulises pide comida pero el Cíclope le contesta con comerse a unos cuantos de sus compañeros, entonces irritado Ulises lo emborracha, deja ciego al Cíclope y huye con sus amigos. Aparecen en los personajes los sátiros enormemente aficionados al vino, al sexo y a la alegría desbordada.

Y bien, digamos ahora unas cuantas cosas sobre el pensamiento de Euripides. Nuestro autor refleja la enorme tensión existente en su ciudad entre una sociedad tradicional, ateniense, estable, religiosa y unas nuevas ideas racionalistas críticas respecto a la tradición, la norma y la religión. En primer lugar en las tragedias euripideas los héroes aparecen enormemente humanizados, se parecen muchísimo a los hombres de carne y hueso y expresan los problemas y vacilaciones que afectaban a la ateniense de la época.

Por otra parte los personajes utilizan con frecuencia un lenguaje retórico como el que utilizaban en los juicios y en los discursos políticos los atenienses del momento, ya que tan aficionados eran los atenienses de la época. Los sofistas habían estudiado y enseñado a utilizar muy bien los recursos retóricos para convencer siempre al auditorio. Y en tercer lugar Eurípides presenta las ideas de su época, las políticas filosóficas, religiosas... Nuestro autor es como una enorme caja de resonancia donde se reflejan muy bien las polémicas y debates del momento, de una Atenas tan angustiada por la guerra del Peloponeso que duró cerca de 30 años.

En cuanto al mito y los personajes Eurípides mantuvo ante el mito una actitud crítica, se apartó con frecuencia de las versiones usuales, buscó variantes y detalles nuevos y sorprendentes. En dos tragedias en cambio, en Hipólito y en las vacantes, trató el mito con gran seriedad. En la primera, Afrodita y Ártemis, diosas respectivas del amor y de la castidad, aparecen como terribles fuerzas naturales que se enfrentan a la vida de los hombres.

En la segunda, Dioniso muestra la venganza divina contra quienes niegan su divinidad y se oponen a su culto. En ambas tragedias, por su parte, Hipólito y Fedra en la primera y Penteo en la segunda representan al hombre condenado a la muerte por no atenerse a los ineluctables dictados de la divinidad. En estas dos tragedias aparece con todo su significado la importancia de la moderación y de la cordura, a fin de que el alma humana se vea libre de la opresión angustiosa causada por las fuerzas de la naturaleza.

Pero fuera de esas dos tragedias, Eurípides tomó el mito dándole muchísima menos importancia que sus anteriores autores trágicos. Los dioses son irrelevantes y ocupan un papel muy poco importante. Eurípides presenta en escena como figuras a unas personas mucho menos heroicas de las del teatro de Esquilo y de Sófocles.

A veces rehabilita a ciertas figuras descalificadas por la tradición. Así Helena aparece como esposa fiel, Clitemestra por otra parte como madre amantísima y esposa irreprochable. Y otras veces, si esto es lo normal, el personaje no mantiene la misma actitud a lo largo de la pieza, sino que va evolucionando, tiene cambios, duda, se arrepiente, es decir, como una persona normal le sucede cada día.

Eurípides ha sido llamado el inventor de la psicología por el cuidadoso estudio que nos presenta de muchas de esas figuras míticas. Un tema predilecto de nuestros dioses es el erótico, la mujer infiel, la joven deshonrada, el tema de Putifar, etc. Importancia en su obra ocupan los héroes salvadores que se presentan en el último momento para liberar al héroe.

Por otra parte, en las escenas de reconocimiento, la intriga, el tema del esclavo que ayuda a sus amos, que actúa como mensajero y que muchas veces se muestra muy superior a las personas libres, el tema del cautivo, el sufrimiento por las penalidades de la guerra, son temas muy importantes en la obra de nuestro autor. Y digamos por último algunas palabras sobre la estructura de sus tragedias. Eurípides adoptó importantes innovaciones con respecto a sus predecesores.

En primer lugar, el prólogo, en donde sus personajes resumen esquemáticamente la situación y aluden a lo que va a suceder. Es un elemento tradicional, arcaico, pero utilizado con muchísimo cuidado por nuestro autor, que lo usa con una sencillez estudiada, transparente, para trasladar a su público con cuidado a un pasado legendario. Por otra parte, el Deus es máquina, usado por Eurípides nada menos que en diez de sus obras, y es posiblemente también un elemento arcaico, como el prólogo.

En este, el Deus es máquina aparece al final solucionando aparentemente la situación, pero realmente estos dioses no solucionan nada, no añaden nada, la acción ya está resuelta, se convierte en un mero epílogo para referirse al destino de los personajes. Y por último, unas palabras sobre el coro. En el que había ocupado un papel muy importante en los anteriores trágicos, y en cambio en Eurípides se convierte en un mero añadido, se convierte en un añadido inconexo con respecto a la trama general, una especie de descanso, un simple intermedio, pero hay que decir que en Las Vacantes tiene una profunda belleza y una gran fuerza trágica.

Y con respecto a la influencia de Eurípides en la posteridad, hay que decir que fue con mucho el trágico más representado leído e imitado tanto en Grecia como en Roma y después en toda Europa. El teatro de después ha seguido fielmente las ideas de Eurípides en muchísimos aspectos. El teatro francés, el teatro alemán, piénsese en Elliot, en André Gide, en Giraudoux, entre nosotros la figura de Unamuno, han recogido muchísimas de las ideas sembradas por Eurípides.

Nada mejor, por último, para conocer a nuestro autor, y a eso exhortamos al oyente, que leer su obra, aunque sea en una hermosa traducción. Hasta aquí el Tiempo de Filología. Estuvo dedicado en esta ocasión a la obra de Eurípides.

El próximo espacio de filología será el 15 de abril a la hora habitual de este programa. Hasta entonces, gracias por su atención y buenas noches.